

DISCURSO

QUE EN LA INAUGURACION DEL INSTITUTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA PRONUNCIÓ EL SEÑOR DON BASILIO GONZALEZ ARRIBAS, CURA ECÓNOMO DE STA. CRUZ Y SAN FELIPE.

Las letras dulcifican las costumbres.  
*Ovidio.*

EXMO. SEÑOR, SABIOS PROFESORES, ILUSTRE CONCURSO:

Nada parecerá mas fácil, atendiendo al objeto que hoy nos reúne en este lugar, que formar un discurso oratorio, pero nada en realidad mas difícil. El campo que se presenta á la imaginacion es tan vasto y dilatado, sus producciones tan variadas y distintas, que en medio de tanta riqueza y profusion, no acierta á fijarse en ningun objeto. Se parece al niño, que caminando por una senda

cubierta de flores quiere cogerlas todas, porque no acierta á elegir la que mas le agrada. Si se consideran las letras y ciencias por los inmensos bienes que proporcionan, se nos ocurre luego, disputando un lugar preferente, el esplendor y la gloria, los inmarcesibles laureles con que coronan á los que con planta firme y segura emprenden su camino, venciendo las escabrosidades y malezas que en él encuentran: se nos ocurre la dulce satisfaccion, los placeres puros, el manantial inagotable de felicidad que brota siempre del corazon del sábio, justa y debida compensacion de sus sudores y trabajos, se nos ocurren las bendiciones de aquellos que deben á las letras y ciencias su prosperidad y ventura, bendiciones preferibles á todos los timbres y trofeos, y que el tiempo, que todo lo acaba y consume, borrando hasta las huellas de monumentos que parecian indestructibles, acata y respeta.

Quando considero todas estas co-

sas, y procuro dar á cada una la fuerza y valor que ensítiene, mis dudas se aumentan, mi incertidumbre crece, y perplejo é irresoluto no acierta á decidirme. He reflexionado sin embargo, que entre todas las utilidades y ventajas de las letras y ciencias, hay una que debe preferirse á las demas, porque es la que mas las honra y ennoblece, y porque la creo digna de la celebridad de este lugar, y de la sabiduria de tan ilustre y escogido concurso. He meditado muchas veces sobre ese poder increíble y casi sobrenatural que tienen, pues llegan hasta dominar el corazon del hombre egerciendo en él un absoluto y soberano imperio. Esta prerrogativa es en mi concepto la que mas realza la dignidad de las letras y ciencias, pues es el fin á donde todas se encaminan; y es la que nos da á conocer todo su precio y valor, pudiendo decirse que es el diamante mas precioso que esmalta su corona. Porque elevarse magestuosamente sobre todos, y dominarlos á todos, doblar bajo su yu-

go las soberbias cervices de los reyes y de los pueblos, erigirse un trono rodeado de esplendor y de gloria, y adornado con los trofeos de todos los siglos y de todas las generaciones, y desde allí mandar sus oráculos al mundo; triunfos son estos nada comunes ni vulgares, y por lo tanto creo que esta eleccion que acabo de hacer en el elogio que debo formar de las letras y ciencias, merecerá vuestra aprobacion, pues al desenvolver las pruebas de mi proposicion, conocerá la juventud estudiosa el premio que le está reservado por sus afanes y trabajos, y vosotros, señores, no podreis por menos de reflexionar en silencio lo honroso de las condecoraciones que os distinguen, y la elevacion y altura en que os han colocado gloriosamente las letras.

Podemos conocer la fuerza de las letras y ciencias, y el poder que tienen en el corazon humano, por las ingeniosas fábulas de los poetas. La que nos llama mas la atencion y sorprende agradablemente la imaginacion por la elevacion

del pensamiento que encierra, dejando grabada profundamente en nuestra alma su imágen, es la de Orfeo. De este poeta fingen que no solamente arrastraba en pos de sí con la dulzura de su lira las montañas y las peñas, sino tambien que amansaba con su canto las fieras indómitas, y detenía las corrientes de los rios. Los tigres y los leones deponiendo su fiereza, venian mansamente á postarse á los pies del divino poeta, y absorta la naturaleza y asombrada, contemplaba el poder de aquel, que cual una divinidad trastornaba sus leyes, y la mandaba á su arbitrio. No fueron, empero, las selvas, dice S. Gregorio Nacianceno, sino á los habitantes de las selvas á los que atrajo con la fuerza y la dulzura de la elocuencia: no ablandó las peñas sino los empedernidos corazones de los hombres: no domesticó las fieras, sino las costumbres feroces de los mismos: y por último, no detuvo los rios, sino á los jóvenes que corrian desbordados en pos de todos los placeres.

# FOLLETIN.

## DISCURSO

QUE EN LA INAUGURACION DEL INSTITUTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA PRONUNCIÓ EL SEÑOR DON BASILIO GONZALEZ ARRIBAS, CURA ECÓNOMO DE STA. CRUZ Y SAN FELIPE.

(Continuacion.)

Estas pasiones son enfermedades del alma que la atormentan y combaten con mas furia que la calentura á los cuerpos, y cuyos estragos son mucho mas terribles y peligrosos. ¿Acaso el odio, el dolor, el amor, los placeres, son otra cosa que enfermedades que la abaten y postran? cuantos no han sucumbido víctimas de su furor y tirania? á cuantos no ha reducido á la demencia el amor? á cuantos no ha llevado al sepulcro la tristeza? á cuantos no ha puesto el puñal en la mano la venganza? Y cuan-

tos ¡ah! abandonados á la desesperacion han atentado á sus propias vidas! Cuando una vez llegan las pasiones á apoderarse del corazon del hombre, privado éste de la luz de la razon, que cual fanal luminoso debia alumbrarle en este mar tempestuoso, viene á estrellarse lastimosamente contra los escollos, sin que haya fuerza alguna que pueda salvarle. Solo en la sabiduria pueden hallar, y hallan en efecto remedio todos estos males. Asi Elena hizo renacer la alegria en el corazon del jóven Telèmaco, cuando refiriendo el valor y las ilustres hazañas de su padre Ulises, reauimó el espíritu del jóven. ¿Y qué otra cosa se proponia Marco Tulio en sus cuestiones tusculanas enseñando á sufrir el dolor, mitigar la enfermedad, y calmar la desesperacion del ánimo? Sola la filosofia, únicamente sus preceptos pueden curar estas graves enfermedades, y dar la salud á los espíritus abatidos y postrados. Tal era su propia conviccion, y he aquí sus palabras,

cuando penetrado de dolor por la muerte de su querida hija, fue á buscar consuelo en las letras y ciencias: «Mi enfermedad se ha templado con la disputa que tuvimos ayer, y en el libro de la consolacion que escribimos, oprimidos de dolor y tristeza, porque aun no éramos sabios: hicimos cabalmente lo que prohibe Clirisypo que es aplicar remedio á los tumores recientes del ánimo: ayudamos á la naturaleza dándola fuerzas, para que la grandeza del dolor, cediese á la grandeza de la medicina. ¡Oh poder de la ciencia, esclama lleno de entusiasmo, que si no sanó, calmó á lo menos la cruel herida abierta recientemente en el corazon de un padre!»

Una de las pasiones que mas ciegan al hombre, precipitándole en un abismo de males, es la ira. Ni las caricias de los padres, ni los consejos de los amigos, ni el temor de los suplicios, ni aun el peligro de su propia vida, son capaces de obrar en su corazon y disuadirle. Dominado ente-

ramente por ella, solo medita destruccion, solo respira venganza, y como que se goza anticipadamente en el fruto de su crimen. Pero, ¡oh poder admirable, ó fuerza invencible de las letras y las ciencias! Noticioso César de que Ciceron iba á hablar en defensa de Ligario, previno á sus amigos que le escucharía por razon de oficio, pero con ánimo resuelto de no perdonarle. Tan grande era su resentimiento y hasta este punto llegaba su aversion y su odio hacia el, porque habia estado á favor de Pompeyo en la batalla de Farsalia. ¿Qué importa, dijo, que oigamos á Ciceron cuando abogue por Ligario, si tiempo ha que sabemos que es hombre malo y perjudicial y enemigo nuestro? Habla Ciceron, comienza celebrando la compasion y clemencia de César: se gana asi su atencion y benevolencia: continúa despues su discurso, y mezcla en él los afectos con tanta destreza y maestría que el semblante de César se demuda, su alma se agita, se le siente inclinado al

perdon, y cuando el orador toca la batalla de Farsalia, absorto César y enagenado, se le caen los papeles de la mano y perdona á Ligario. Asi domina la elocuencia en el corazon, asi mueve sus mas ocultos resortes, así le lleva y arrastra á donde le agrada. ¿Que poder hay que se compare al suyo? Hasta donde no alcanza su influencia? Que es lo que no está sujeto á su imperio? César el invencible César que habia obtenido tantas victorias cuantas guerras habia hecho, que habia conquistado tantos pueblos y naciones cuantas batallas habia dado; César, jefe supremo del imperio romano, es vencido por la elocuencia de Ciceron, á pesar de la prevencion que tenia, y abraza á su enemigo.

Otra de las pasiones mas terribles y peligrosas por los males incalculables que produce, es la ambicion de conquistar, siendo un conquistador el azote mas terrible que Dios puede enviar á la tierra. No parece que, quien se complace en incendiar pueblos y derramar

# FOLLETIN.

## DISCURSO

QUE EN LA INAUGURACION DEL INSTITUTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA PRONUNCIÓ EL SEÑOR DON BASILIO GONZALEZ ARRIBAS, CURA ECÓNOMO DE STA. CRUZ Y SAN FELIPE.

(Conclusion.)

No son menores los bienes que con su poderosa influencia proporciona la religion al individuo. Apenas nace le recibe en su seno, le instruye en sus sublimes preceptos, le demuestra por medio de imágenes sensibles la inocencia y pureza de su alma, las que le ecsorta á conservar siempre para tener parte en las bodas del Cordero sin mancilla. Le sigue despues en todos los pasos de su vida, siendo su compañera inseparable, y en el último instante en que todos le abandonan, en aquella espantosa soledad que rodea el techo del moribundo, allí la vé siempre á su lado, redoblando sus cuidados, mas inquieta, mas solícita, prodigándole toda clase de consuelos, hasta que por

último vuela su alma acompañada de los ángeles á su Criador. Asi la religion, en fuerza del dominio que egerce sobre el corazon de los hombres, hace su felicidad tanto en la vida pública como en la privada. Ella hace callar los vientos y calma las tempestades que se levantan por los pueblos: su voz penetra hasta en esas regiones elevadas en cuya atmósfera no se respira sino aliento emponzoñado y mortífero de la lisonja de que está impregnada, imponiendo silencio á las grandes pasiones que en estas alturas se agitan, luchan y combaten.—Siete mil hombres sin distincion de culpables y de inocentes mueren en Tesalónica por una orden del emperador Teodosio. Retirado este en su palacio y cuando ya habia reconocido lo enorme de su crimen, se lamentaba un dia de que era mas infeliz que el último de sus vasallos, pues ellos tenian abiertas las puertas de la iglesia, y á él se las habian cerrado. Sus áulicos entonces recordándole su grandeza, su poder, procuran persuadirle que se hallaban ofendidos y ultrajados con una prohibicion tan larga y obstinada; y que Ambrosio, convencido quizas de esto mismo, se daria ya por contento

y satisfecho. Lisongeado el emperador con estos consejos, se resuelve á seguirlos y se dirige al templo, pero no bien habia puesto el pie en sus umbrales, cuando la voz elocuente del santo obispo le hiere como un rayo, le detiene, y confundido y aterrado el emperador por la fuerza y la vehemencia con que le inculpa su atentado, se desnuda del manto imperial, depone la corona de su cabeza, se postra en el polvo y hace penitencia.

Una religion que asi obliga á reconocer sus faltas y á confesar sus atropellos é injusticias á los que disponen de los destinos de la sociedad, no merecia por cierto los venenosos tiros que continuamente le asestan esos hombres que se declaran entusiastas defensores de la humanidad. No necesitaba esta para ser feliz sino que se observase en toda su pureza ese código divino que la sabiduría increada ha dejado á los hombres: el poder no oprimiria entonces á los pueblos, ni los pueblos atentarian furiosos contra el poder.

Me parece haber probado del modo que me ha sido posible que el poder de las letras y las ciencias es soberano é invencible, pues ha poblado los desier-

tos, suavizado las costumbres salvages, y civilizado el mundo, habiéndole prestado homenaje los hombres mas ilustres y célebres de la tierra.

A vosotros, respetables miembros de la comision encargada de los trabajos del Instituto, se dirige ahora mi voz, y por mí y á nombre de este pueblo os felicito por el incansable celo, teson y constancia con que habeis llevado á cabo una obra que tanto os honra, y de la que tan grandes utilidades deben resultar á todos: Málaga vé ya anticipadamente en este tierno plantel los sasonados y opimos frutos, que producirá á su tiempo, y llena de gratitud y entusiasmo reconoce en todos y en cada uno de vosotros un bien hechor, un padre.

¿Y qué diremos de la mano benéfica y protectora que con tanta fe y con sentimientos tan nobles y generosos ha impulsado estos trabajos y conseguido levantar un monumento que inmortalizará su nombre? Mis labios, Excmo. señor, no los ha desplegado nunca la lisonja. Pero cuando veo que se erige un asilo á la orfandad desvalida, á la indigencia abandonada, desterrando de este suelo la vagancia y mendicidad, manantial fecundo de todos los vicios y de-

sórdenes, y padron vergonzoso de un pueblo tan culto y civilizado; cuando veo se abre el santuario de las letras y las ciencias á la tierna y dócil juventud, de cuya educacion dependen los futuros destinos de la patria, me hago un deber y al mismo tiempo un honor en publicar, que hombres que asi se desvelan por los verdaderos intereses de la sociedad, son los únicos que tienen derecho á las bendiciones de los pueblos.

Juventud escojida, objeto siempre de mi cariño y ternura, pues á tu educacion tengo consagrada mi vida y mis desvelos, corre presurosa á recibir el pan de la doctrina que alimenta el alma y robustece el espíritu; y cuando ya enriquecida con todos los conocimientos, la religion te entregue el depósito de sus verdades, y la sociedad ponga en tus manos sus personas y propiedades para que las sostengas y defiendas con rectitud inflexible é incorruptible pureza, ó te eleve á cualquier otro puesto distinguido en que puedas de algun modo hacer el bien de tus semejantes, acuérdate que todo lo debes á los fundadores del Instituto.